

investigación existente, hubiese quedado todavía más completo si hubiese recogido al menos un estudio representativo de las distintas dimensiones de la competencia comunicativa. En cuanto a aspectos formales, y de cara a futuras ediciones, sería conveniente que todos los trabajos incluyesen un resumen al comienzo de los mismos, en el que apareciesen de forma explícita los objetivos que se proponen los autores, una breve contextualización del trabajo, y una síntesis de los resultados; la inclusión de dicho resumen favorecería la comprensión de los lectores menos familiarizados con el tema de investigación que se presenta.

ROSA MARÍA JIMÉNEZ CATALÁN

QUAGHEBEUR, MARC - ROSSION, LAURENT (eds.), *Entre aventures, syllogismes et confessions*, Bruselas, P.I.E. - Peter Lang S. A., coll. «Documents pour l'Histoire des Francophonies/Europe», 2003, 373 p., ISBN 90-5201-209-1.

Las literaturas francófonas están de enhorabuena en nuestros círculos académicos e incluso editoriales. Después de un largo, larguísimo tiempo en el que la lectura en francés comprendía únicamente a autores «canónicos», nacidos en Francia o, como mucho, adoptados o fagocitados por la historia literaria francesa (desde Rousseau o Mme de Staël hasta Marguerite Yourcenar o Cioran), nos encontramos ante una avalancha de nombres, títulos y libros que constituyen un auténtico «boom francófono». El problema que surge inmediatamente ante esta producción riquísima es su práctica inabarcabilidad. Excepto el idioma («et

encore!» como dirían los franceses), un escritor originario de Marruecos poco tiene que ver con uno de Québec u otro de Vietnam, por ejemplo. La lectura será incompleta, sesgada, a menudo decididamente equivocada sin un conocimiento previo de la geografía, historia, religión, cultura del país de origen, más cuando la mayoría de los escritores francófonos nos hablan precisamente de sus tierras y sus gentes, en un claro intento de tender puentes y pasarelas, de mediar entre su mundo y el nuestro. Pero ¿reclamar las diferencias significa negar la existencia de un conjunto amalgamado por algo más que una lengua «en común», *le français en partage*?

Buen número de estudios se proponen desde hace algo más de una década presentar, comparar, oponer esas francofonías emergentes para intentar vislumbrar unas poéticas¹ más o menos comunes. Dentro de esta línea de trabajo, la colección «Documents pour l'Histoire des Francophonies», dirigida por Marc Quaghebeur y publicada con la ayuda de los Archivos y del Museo de la Literatura de la Comunidad Francesa de Bélgica, se ha enriquecido con un nuevo volumen dedicado a una tríada francófona europea: Bélgica, Rumanía y Suiza. Coordinado por el mismo Marc Quaghebeur y por Laurent Rossion, el libro recoge las actas de un coloquio organizado en abril 2002 por el Departamento de francés de la Universidad de Bucarest alrededor del tema «Lire/Écrire: trois francophonies européennes». El título elegido para la publicación no es inocente: las «aventuras» nos hablan de Ulenspiegel, los «silogismos» nos remiten a Cioran y las «confesiones» nos recuerdan a Rousseau.

¹ Cf. Dominique Combe, *Poétiques francophones*, 1995; Michel Beniamino, *La francophonie littéraire*, 1999.

Francófono, francofonía y francografía

Inventado por el geógrafo Onésime Reclus a finales del siglo XIX, el adjetivo «francófono» ha cedido el paso al sustantivo «francofonía» en su forma de plural, «francofonías». Contrariamente a lo que ha pasado en otras áreas lingüísticas como la hispana, la inglesa o la portuguesa, estas francofonías han tardado más en emerger y lo han hecho casi siempre en los territorios de ultramar, acompañadas por el atractivo de lo exótico. Pero la situación en Europa no es simple ni se reduce a una sola francofonía. Se ignora a menudo la contribución de Bélgica y de Suiza, «francofonías parciales», a la formación y al desarrollo de la lengua francesa; no se presta la debida atención a la «francógrafa» Rumanía, donde el francés ha sido durante largo tiempo lengua de cultura y de civilización. El libro coordinado por Marc Quaghebeur y Laurent Rossion nos invita a ir más allá de la lengua para descubrir estas francofonías europeas en toda su complejidad.

Frcofonías de origen y francofonías de elección

Si Bélgica y Suiza representan dos espacios *originariamente* francófonos, Rumanía ha *elegido* ser francófona en sus contactos políticos y en una gran parte de sus manifestaciones culturales. La originalidad de la apuesta de Marc Quaghebeur y de Laurent Rossion reside precisamente en proponer un debate y suscitar un diálogo entre estas dos formas diferentes de francofonías, tomando en cuenta tanto el aspecto de creación (*la escritura francófona*) como el aspecto de recepción (*la lectura francófona*).

La primera parte del libro transcribe las intervenciones de Irina Badescu (cate-

drática de literatura francesa en la Universidad de Bucarest, periodista y traductora), Marc Quaghebeur (catedrático de la Universidad católica de Lovaina, crítico, poeta y responsable de alto nivel en la política cultural de la Comunidad francesa de Bélgica), Sylviane Roche (novelista de origen francés establecida en la Suiza francófona) y Gilles Revaz (investigador y profesor en Suiza y en Francia), moderadas y coordinadas por Laurent Rossion, a una mesa redonda sobre la situación y orientación de las francofonías en cuestión. Para cada una de ellas, además de las caracterizaciones que podríamos encontrar en otros estudios o discursos críticos, los intervinientes aportan el testimonio de su propia relación con la lengua francesa, con los marcos institucionales, con los demás miembros de la comunidad.

En el caso de la francofonía rumana, Irina Badescu explica cómo era costumbre que los hijos de las familias burguesas, como la suya, aprendieran el francés para poder formar parte de una especie de club selecto, de «capillita» que se ha mantenido, curiosamente, durante los años del régimen comunista. Este francés, *leído* en las obras cumbres de la literatura de Francia, funcionaba como un código, un pasaporte, no sólo lingüístico, sino también transmisor de ciertos modales o costumbres de «civilidad», transformándose en la época comunista en una lengua de «resistencia». Otra característica de esta francofonía del Este es la pobre recepción que ha dispensado a sus propios escritores de expresión francesa, a los que ha reconocido únicamente después de haber conseguido el éxito en Francia.

Sylviane Roche hace una interpretación muy interesante de la francofonía suiza, al proyectar sobre ella una mirada un tanto exterior. De hecho, esta escrito-

ra nacida y educada en Francia, nos confiesa que tuvo conciencia de ser «francófona» a su llegada a Suiza, cuando la gente se extrañaba de la «pureza» de su lengua y de su acento. Desde esta perspectiva nos desvela las contradicciones de una francofonía «pequeña»: el amor-odio hacia lo francés de Francia, las reivindicaciones y los complejos de inferioridad, manifestados por ejemplo en el poco interés por la enseñanza de la literatura francófona de Suiza. Otra contradicción importante, puesta de relieve tanto por Sylviane Roche desde su posición de francesa viviendo en Suiza como por Gilles Revaz, un suizo «autóctono», es la ambigüedad de la situación política de Suiza, que, siendo el más europeo de los países europeos, no se ha integrado en la Unión.

Al igual que la francofonía suiza, la francofonía belga plantea, según Marc Quaghebeur, el problema de la periferia con respecto al centro y se nutre de las mismas contradicciones históricas. No hay que olvidar que en los principados de los antiguos Países-Bajos se han producido algunos de los primeros documentos en francés, así como las primeras gramáticas francesas con fines de traducción. A pesar de esa tradición francófona tan antigua como la de la propia Francia, ciertas capas de la población francófona belga siguen resintiendo malestar y envidia frente a sus vecinos hexagonales. Traducida al campo de la literatura, esta situación da lugar a tres tipos de escritores: los que intentan ocultar su origen imitando servilmente el modelo parisino, los que se burlan de sus contradicciones adoptando abiertamente una pose barroco-carnavalesca y los que intentan subvertir la lengua, escondiendo bajo una forma impecable un fondo completamente diferente. Autor del artículo polémico

«L'identité ne se réduit pas à la langue», M. Quaghebeur encuentra la complejidad de la francofonía belga en su propia situación de francófono, usuario dividido entre una lengua barroca, viva, próxima del habla picardo cuando hace labor de crítico literario y una lengua depurada, heredada del modernismo francés, en su creación poética. Esta dualidad, aunque no exactamente en los mismos términos, se da en el caso de muchos escritores belgas, sobre todo en los escritores flamencos de lengua francesa.

Tres formas de escritura (traducción, narración, poesía) en su complejidad francófona

La segunda parte de la mesa redonda nos presenta tres formas de escritura. Laurentiu Zoicas habla de su experiencia de traductor desde el francés al rumano. Empieza recordando el papel que jugó la lengua francesa en el proceso de modernización del rumano, sobre todo a través de las lenguas de especialidad (el francés científico, de las relaciones internacionales, del discurso crítico literario). La traducción del francés al rumano ha sido una especie de mediación intercultural entre los dos países, pero, en vez de un auténtico intercambio, se ha producido una comunicación de única vía, desde París hacia Bucarest.

A continuación, en unas de las páginas más interesantes del libro, Marc Quaghebeur nos presenta las novelas de Sylviane Roche, mientras que ésta recorre la trayectoria poética de aquél. La aportación de la novelista francesa a la francofonía de su país adoptivo es importante, empezando por la fidelidad, que algunos calificarían de suicidaria, a su editor suizo Bernard Campiche. Las novelas de Roche se caracterizan por una serie de temas de

signo contradictorio (el «dolor feliz» que trae la memoria, la visión de la literatura como «mentira verdadera» sobre la Historia, el progreso no exento de pérdidas de la condición femenina a lo largo de varias generaciones) y por un tipo de escritura clásica, que ha ido incorporando la dualidad y las complejidades del exilio.

A su vez, Sylviane Roche distingue dos tipos de escritura muy diferentes en la obra de Marc Quaghebeur. De un lado, el discurso crítico, que maneja una lengua fecunda y abundante, y de otro, el poético, que algunos han definido como «minimalista», etiqueta con la que Roche no está de acuerdo y que se esforzará en cambiar a lo largo de su análisis. Según ella, el primer acercamiento a la poesía de Quaghebeur debe ser visual. Sus poemas se presentan como columnas de una o dos palabras, que por su condensación se asemejan a unos bonsai. Aunque a partir de los años 90 haya habido un cambio en la escritura de Marc Quaghebeur, el lector sigue encontrando la misma dificultad en deciptar las palabras y sus referentes. Los temas son los mismos: la cuestión de los orígenes, el país, la ciudad (esa Tournai jansenista destruida por la guerra y entre cuyas ruinas ha transcurrido la infancia del poeta), la lengua.

Trayectos de lectura

La segunda parte del libro es completamente distinta. Desde la presentación dialogada pasamos a monólogos, análisis monográficos de cuatro autores para cada una de las tres francofonías. El capítulo dedicado a Bélgica empieza con un retrato de Paul Willems (1912-1998) en «lector de sí mismo», hecho por Laurent Rossion. Partiendo de dos textos de Willems titulados precisamente «leer» y «escribir», Rossion reconstruye el univer-

so del dramaturgo belga, un universo de la infancia, «ahogado», «submergido» (el estanque de Missembourg se secó a consecuencia de unas excavaciones en 1933, cuando Willems tenía 21 años) y recuperado a través de la memoria poética. Missembourg, así como todo el estuario del Escalda forma una «mitología» familiar (no olvidemos que Paul Willems es hijo de Marie Gevers), recompuesta por el autor para salvarla del olvido. Sobre Henri Bauchau (1913) escribe Marc Quaghebeur. Ese belga que ha vivido igualmente en Suiza y en Francia, poeta, dramaturgo, novelista, pero también profesor y psicoanalista, alcanza el zenit de su obra con *Oedipe sur la route* (1990), inspirada, como otros tantos trabajos suyos, en la mitología griega. Relato de relatos, es una obra de gran precisión técnica y simbólica, en la que el personaje principal, Edipo, acompañado por su hija Antígona y el bandido Clios, emprende un viaje iniciático que le revelará progresivamente a él mismo y a los otros. Tal vez sea también la obra en la que el lector descubra mejor al propio Bauchau, marcado por los acontecimientos históricos de un siglo que ha conocido en su casi totalidad.

Jacqueline Harpman es leída por Roxana Radulescu. Algo más joven que Bauchau (nació en 1929), participa sin embargo de dos de sus rasgos: ha vivido en otro país francófono (Marruecos durante la Segunda Guerra Mundial) y se ha interesado por el psicoanálisis, hasta el punto de dedicarse a esa profesión desde los años 70. En su larga trayectoria literaria hay dos etapas bien distintas: entre 1958 y 1966 publica tres novelas, escribe guiones y comentarios de películas, críticas teatrales. La segunda etapa empieza en 1985, después del período dedicado a sus estudios de psicología y a su afianzamiento como psicoanalista. Las novelas

publicadas se suceden casi anualmente y cosechan importantes premios literarios (*Orlanda*, 1996, recibe el Médicis *ex-aequo* con *L'Organisation* de Jean Rolin). En los últimos años, Jacqueline Harpman tiende a dejar de lado las ficciones en favor de una escritura más introspectiva, en la que se interroga a sí misma. Así, la escritura deviene un lugar donde escuchar sus propios pensamientos, abandonar las exigencias de la carne y alcanzar la atemporalidad, un estado pacífico. También es el lugar donde encontrar al lector, un lector atento, que sabe encontrar al autor «disimulado» detrás del mundo de ficción. Es muy interesante en su obra el personaje de la madre, que aparece obsesivamente y que se aparta totalmente de la concepción mítica de la maternidad.

Según Agnese Silvestri, quien firma la presentación de René Kalisky (1936-1981), este dramaturgo y ensayista belga de origen judío polaco, ha perseguido en toda su obra la búsqueda desgarradora de la identidad, tanto individual como colectiva. Sus personajes son unos eternos niños, incapaces de vivir, víctimas de la Historia, de unos sistemas políticos que condicionan su vida hasta aniquilarla.

Para ilustrar la francofonía rumana, el profesor Radu Toma presenta la evolución de la enseñanza del francés y de su literatura en la universidad rumana en los últimos treinta años; Ecaterina Grün ofrece una sugerente lectura de los versos franceses de Benjamin Fondane, Constantin Zaharia resucita la lucha de Cioran con el francés, mientras que Laurent Rossion y Olga Gancevici analizan distintos aspectos de la obra del dramaturgo Matei Visniec.

En cuanto al estatus del francés en Rumanía, ya se ha mencionado en la primera parte su posición de lengua extranjera privilegiada, al menos hasta hace una

década. Si bien la afirmación según la cual una cuarta parte de la población del país habla francés deba ser matizada, no es menos cierto que el Departamento de filología francesa de la Universidad de Bucarest (y de otras ciudades del país) tiene la posibilidad (la suerte, diríamos algunos) de elegir a sus estudiantes mediante un reñido examen de ingreso al que se presenta un número de aspirantes tres veces mayor que el número de las plazas ofrecidas (recordemos que se mantiene el *numerus clausus* instaurado por el régimen comunista). Ante este público «escogido», los profesores han ido impartiendo clases magistrales de historia de la literatura de corte lansoniano hasta los 70, cuando, aprovechando el relativo «deshielo» del sistema político, se ha podido hablar en las aulas de historia de las mentalidades y de antropología cultural, de la crítica foucauldiana del poder o del campo intelectual de Bourdieu, entre otros. Hoy día, el estudio de la literatura francesa ha incorporado la atención a las francofonías.

Benjamin Fondane (Beniamin Fundoianu, 1898-1944), nacido en Iasi en el seno de una familia judía, ha sido una de las figuras más importantes del espíritu «modernista» en la literatura rumana, a la que reprochaba precisamente de ser una «colonia» de la literatura francesa. Instalado en París desde 1923 hasta su deportación y muerte en Auschwitz, su creación en francés comprende varios ensayos, algunas obras de teatro y cinco volúmenes de poesía. Se trata de un conjunto dominado por toda una serie de contradicciones y paradojas del mismo Fondane: existencialista «avant la lettre», francófilo en Rumanía pero crítico con «el estilo francés» en París, autoexiliado de su país natal para huir del antisemitismo y entregado a las garras del nazismo en Francia.

Constantin Zaharia nos desvela el duro camino emprendido por Emil Cioran (1911-1995) para la conquista de la lengua francesa. Raras veces un escritor se ha expresado con más franqueza acerca de su «lucha» con el idioma, lucha que nunca cesó a pesar de sus éxitos.

Las dos últimas contribuciones sobre la francofonía rumana hablan de un representante de la generación actual de escritores rumanos de expresión francesa, el poeta, periodista y dramaturgo Matei Visniec, oriundo de Radauti e instalado en París. Al igual que sus predecesores en el exilio lingüístico, Visniec ha tenido que renunciar a una parte de sí mismo (empezando por el mismo nombre, afrancesado, en su caso, en la grafía) y luchar con la «exotización» de sus orígenes. Visniec renuncia a idealizar un paisaje y una infancia perdidos (como muchos de los escritores rumanos francófonos) para retomar temas contemporáneos fuera del ámbito de su cultura de origen (sus obras de teatro transcurren en algún lugar de la Europa del Este). Los títulos son provocadores y desconcertantes. El dramaturgo otorga gran libertad a los directores y a los actores pero orienta la representación a través de un uso muy extendido de las didascalias.

Para ilustrar la francofonía suiza se incluyen en el último capítulo del libro otras cuatro lecturas. Françoise Fornerod nos presenta a Guy de Pourtalès (1881-1941), cuyos antepasados hugonotes le dejaron, además de una importante herencia material que le ha permitido dedicarse enteramente a la literatura, el gusto por los libros, especialmente los autores del siglo XVII y los románticos. Pourtalès ha escrito excelentes biografías de «grandes figuras» (Liszt, Chopin, Nietzsche, Luis II de Baviera), así como novelas inspiradas en su propia vida y en los paisajes de su país natal.

Sylviane Roche interviene de nuevo en este libro para hablar, de una manera muy directa y personal, de Alice Rivaz (Alice Golay, 1901-1998) y de sus tres pasiones: la música, las ideas sociales y la literatura. Detrás de una existencia mediocre como funcionaria en la Oficina Internacional de Trabajo en Ginebra y como «solterona» que cuida de una madre posesiva y estricta, la verdadera vida de Alice Rivaz está en sus escritos. Diferente de las mujeres de su tiempo, obligadas por la rigurosa sociedad suiza a los papeles más tradicionales, la Rivaz independiente y libre no desprecia a sus congéneres y no busca cultivar cualidades «masculinas». Demasiado fina, demasiado «mujer», nos dice Sylviane Roche, reivindica una especificidad que va más allá de los tópicos empleados en la definición de la «escritura femenina».

Jacques Mercanton (1910-1996) ha sido, nos dice Gilles Revaz, un escritor reacio a la tradición literaria de la Suiza francófona. Universitario y crítico (especialista del clasicismo), pero también novelista, sitúa sus argumentos fuera de Suiza, rechazando el mito del «idilio helvético» creado en la senda de Rousseau. Huyendo de los particularismos lingüísticos, Mercanton escribe un francés clasicista con una sintaxis ligeramente influenciada por el alemán, en la voluntad de un cierto «mestisaje» más adecuado a un género especial que podríamos llamar «la novela europea». Mercanton, como Guy de Pourtalès, Albert Béguin o Denis de Rougemont, se reclama de Mme de Staël y de la corriente europeísta, intermediaria entre la tradición del Norte y la del Sur.

Para muchos de los escritores suizos (lo hemos visto en el caso de Pourtalès o Rivaz) la música es su otra pasión, que comparten con la literatura. Etienne Barilier, a la busca de una solución para el

problema de la comunicación, propone otros lenguajes tan diversos como pueden ser las matemáticas, el tenis o la música.

El secreto está en la variedad

Como hemos podido ver, el libro coordinado por Marc Quaghebeur y Laurent Rossion es de una gran riqueza. Aborda tres francofonías muy diferentes, a pesar de su relativa cercanía espacial (sobre todo Suiza y Bélgica). Los análisis de los autores belgas ponen el acento sobre la relación entre mitología e historia, dejando al descubierto un sentimiento de pérdida y de disolución. La francofonía rumana debe ser entendida desde la voluntad de alcanzar una universalidad que le es negada en su idioma de origen. Hay igualmente una huida de los vaivenes históricos típicos de una nación ubicada en un espacio objeto de los deseos y las pugnas de grandes y poderosos vecinos. Finalmente, los autores suizos oscilan entre el ensimismamiento y el diálogo con Europa, oscilación que se refleja tanto en la temática como en la lengua literaria, que va desde el idioma lleno de particularismos al discurso neutro de una utópica «república de las letras». Marc Quaghebeur y Laurent Rossion nos invitan a descubrir que el interés y la modernidad de las francofonías está en la diversidad que nos ofrecen bajo el paraguas de una lengua común.

Doina Popa-Liseanu

RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H., *Diez años de publicaciones de Filología Griega en España (1991-2000)*, UNED Ediciones, Madrid, 2003.

Siempre han resultado de especial utilidad los repertorios bibliográficos bien organizados, pero en este momento en el que proliferan las publicaciones relativas al mundo antiguo, ya sea en libros, en revistas o en actas de Congresos, se hace imprescindible este tipo de bibliografías.

Este libro surge, como dice la autora en su nota introductoria, como una recopilación de las bibliografías que ella misma se encargó de hacer a lo largo de los años 1993-2000 en la revista *Epos*, si bien amplió la colección a los años 1991 y 1992 para completar la década. Además, con este libro se viene a completar el vacío dejado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos que publicó en 1990 la última entrega de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España*.

El libro consta de una serie de capítulos en los que se recogen las publicaciones referentes a los siguientes epígrafes: 1. Actas de congresos. Homenajes. Volúmenes colectivos. 2. Autores antiguos. Ediciones, traducciones y estudios. 3. Historia de la literatura. 4. Lingüística griega. Métrica. 5. Micenología. 6. Epigrafía. Papirología. Numismática. 7. Historia de los textos. 8. Historia. Cultura. Sociedad. 9. Religión. Mitología. 10. Cristianismo. 11. Filosofía. Ciencia. 12. Pervivencia. Humanismo. Historia de la filología. 13. Diccionarios. Repertorios. Otros instrumentos. 14. Didáctica.

Se trata de una distribución bien estructurada y que abarca todo el campo de la Filología Clásica. Incorpora además al final diversos índices útiles: de publicaciones periódicas, de materias y de autores; completado todo ello por un apartado